

IMPORTANCIA DEL AUTORITARISMO-DOGMATISMO EN LAS ACTITUDES SOCIOPOLÍTICAS

B. Temkin Yedwab y G. Flores-Ivich

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). México

RESUMEN

Se investiga la relación entre rasgos psicológicos autoritarios y sistemas cognitivos dogmáticos por un lado, y distintas actitudes sociopolíticas, por otro. En base a una encuesta nacional representativa de los mexicanos y en un cuestionario diseñado por los autores, se profeso para esta investigación, se compara el impacto de un índice de autoritarismo-dogmatismo con el de una serie de variables sociodemográficas y de autoidentificación ideológica y partidista sobre diversas actitudes sociopolíticas. Los resultados muestran que el índice de autoritarismo-dogmatismo es un potente predictor de las actitudes y preferencias sociopolíticas, y lo es en mayor medida que las variables sociodemográficas y de autoidentificación ideológica o partidista consideradas. Pensamos que la capacidad predictiva del autoritarismo-dogmatismo se debe a que este concepto afectivo-cognitivo tiene un fuerte arraigo en la personalidad de los sujetos y, por tanto, contribuye significativamente a estructurar sus actitudes políticas y sociales.

ABSTRACT

This paper examines the relationship between authoritarian psychological traits and dogmatic cognitive structures and various socio-political attitudes. On the basis of a national representative survey of the Mexican public, a comparison is carried out between the impact on those attitudes of an index of authoritarianism-dogmatism, on the one hand, and a number of socio-demographic, ideological, and partisan self-identification variables, on the other. The results show that the dogmatism-authoritarianism index is a strong predictor of socio-political preferences and attitudes, more powerful in this regard than the socio-demographic and ideological and party self-identification variables included in the research. We believe that the predictive capacity of dogmatism-authoritarianism, is due to the fact that this affective-cognitive construct is strongly rooted in the personality of the respondents and thus contributes significantly to structure their political and social attitudes.

Key words: authoritarianism- dogmatism, ideological self-identification, sociopolitical attitudes

Introducción

Es evidente el hecho de que los individuos tienen la necesidad de posicionarse ante la realidad política y social que confrontan y que poseen y expresan actitudes y preferencias sociopolíticas. Donde se manifiesta una ausencia de consenso es respecto a las variables que explican estas actitudes y preferencias. En este artículo se analizan algunas variables que tradi-

cionalmente han sido vistas como cruciales en la determinación de las actitudes sociopolíticas, tales como las sociodemográficas y las de autodefinición ideológica o partidista y se sostiene que existen otros factores que no han recibido suficiente atención en los últimos años, tales como rasgos de personalidad, emociones o valores, los cuales tienen, en nuestra opinión, un mayor poder explicativo que las variables tradicionales.

Las variables independientes consideradas en este trabajo, se ubican dentro de distintos modelos que se han utilizado para explicar las actitudes sociopolíticas de los ciudadanos, tales como el modelo sociológico y el modelo político-ideológico proveniente de la escuela de Michigan. El tercer modelo al que podríamos llamar cognitivo-emocional deriva de la psicología social y la psicología política, las cuales manejan variables como la personalidad, las emociones y los valores. En las próximas secciones se explicarán con detalle las líneas básicas de cada una de estas perspectivas.

La hipótesis central de este trabajo es que el autoritarismo-dogmatismo es un importante predictor de las actitudes y preferencias sociopolíticas, y lo es en mayor medida que variables sociodemográficas y de auto-identificación ideológica y partidista, debido a que el autoritarismo y el dogmatismo forman parte de un sistema de creencias y emociones fuertemente arraigadas en la personalidad del sujeto.

El modelo sociodemográfico y el ideológico-partidista

En lo que concierne a los factores que explican la forma en que los sujetos se posicionan subjetivamente ante la realidad política y social, se han explorado diversas variables sociodemográficas e ideológicas, incluyendo la identificación partidista.

Los estudios más representativos en este ámbito, han utilizado como variables independientes las características sociodemográficas de los electores, la identificación partidista, el posicionamiento ideológico y su objetivo ha sido, fundamentalmente, identificar los determinantes de las actitudes políticas y percepciones involucradas en la decisión electoral del votante. Es muy común que estos estudios se enfoquen en los niveles de satisfacción de los votantes con la democracia, la evaluación del proceso electoral, la percepción de la eficacia política del sistema, los niveles de información política, las percepciones sobre los problemas más importantes a los que enfrenta el país o la evaluación de la situación económica personal y del país y del desempeño del gobierno.

Las variables sociodemográficas han tenido un papel central en esa línea de investigación. Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) fueron los pioneros, al realizar un trabajo en la Universidad de Columbia en el que

pretendían explicar las decisiones de voto en las elecciones de 1940 en los Estados Unidos. Estos autores fundaron una corriente sociológica en el estudio de la opinión pública centrada en variables demográficas así como en el papel de los medios de comunicación y la comunicación interpersonal.

Su trabajo marcó la pauta para el desarrollo de las teorías que argumentan la existencia de una relación importante entre los determinantes sociales y el voto. Básicamente los autores intentaban explicar la relación entre las actitudes individuales y el medio social y una de las principales conclusiones a las que llegaron fue que las personas de posición económica alta tienden a votar significativamente más por partidos conservadores y los de posición baja por partidos progresistas (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944). Desde entonces, estas variables han jugado un papel importante en el estudio de las actitudes sociopolíticas y han sido utilizadas como variables explicativas en un número importante de investigaciones (Converse, 1964; Eysenck, 1964; Glamsner, 1974; Butler y Stokes, 1974; Nie, Verba y Petrkovick, 1976; Riemann, Grubich, Hempel, Mergl y Richter, 1993; Hayes, 1995; Carman, 2006, 2007).

La escuela de Michigan, surge, en parte, como reacción a supuestas deficiencias del modelo sociológico. Al revisar el estudio clásico de Lazarsfeld y sus colegas, se llegó a la conclusión de que los determinantes sociales fluctúan de elección a elección, por lo que no permitirían realizar generalizaciones sobre el comportamiento político de los ciudadanos. Esta escuela con Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960), fue la primera en introducir variables subjetivas tales como la identificación partidista y la eficacia política percibida, para explicar preferencias electorales. Estos autores sostuvieron que la identificación partidista es un importante factor explicativo de diversas actitudes del individuo y de su comportamiento político-electoral y afirmaron que los sentimientos y lealtades partidarias contribuyen a la formación de opinión, influyen en la determinación del voto, aumentan la participación subjetiva en la política y promueven la estabilidad electoral.

Para esta perspectiva, dada la creciente complejidad de la política, la ambigüedad que caracteriza mucha de la información política y los relativamente bajos niveles de conocimiento político de muchos ciudadanos, las actitudes sociopolíticas de los individuos adolecen de la ausencia de una estructura que las organice, y son por tanto, básicamente impredecibles (Campbell et al, 1960; Converse, 1964, 1969, 1976). La identificación partidista es postulada como un instrumento heurístico que provee de cierta estructura a las actitudes sociopolíticas de los individuos y funciona como atajo que orienta su comportamiento político-electoral. En base a tales

diagnósticos, se ha atribuido a los partidos políticos una serie de funciones que vinculan a los ciudadanos con los procesos democráticos. Estas funciones son diversas y tienen que ver con la capacidad de los partidos políticos para simplificar las opciones de los votantes, para educar a la ciudadanía, para generar mecanismos de identificación y lealtad y, por último, para movilizar a los individuos a participar en los procesos electorales.

En contraste, y desde hace algunos años, diversos investigadores han detectado un significativo debilitamiento de la identificación partidista en las democracias industriales avanzadas y explican este debilitamiento como efecto de los procesos de modernización social y política y en particular del incremento en los niveles educativos que se ve traducido en mayores recursos cognitivos y políticos con los que cuentan los ciudadanos. Cuanto mayor sea la información que recibe un electorado, que a su vez tiene niveles más altos de educación, serán mayores las habilidades políticas y las capacidades que conduzcan a los ciudadanos a ser autosuficientes en términos políticos. (Inglehart, 1990; Dalton, 1984; Dalton y Wattenberg, 2000).

Dalton llamó *movilidad cognitiva* a estos factores que indican un mayor involucramiento de los ciudadanos con la política, por lo tanto, las personas con alta *movilidad cognitiva* son más propensas a recurrir a formas de expresión política fuera y con independencia de los partidos. Los procesos de modernización impactan directamente en los valores e intereses de los individuos y este impacto produce un patrón de desalineamiento en la identificación partidista. Una posible explicación es que los valores políticos de una parte significativa y creciente del electorado, revisten una dirección individualista y una creciente insatisfacción con el papel de los partidos en el proceso democrático.

En México, la identificación partidista también se ha considerado como una de las variables explicativas más importantes del voto y ha sido ampliamente investigada (Moreno, 1999; Poiré, 2001; Moreno, 2003; Somuano y Ortega, 2003; Lawson y Moreno, 2007; Moreno y Méndez, 2007). De acuerdo con estos autores, parte esencial del concepto de identificación partidista es que funciona como filtro de información política, por lo cual los electores de cada partido muestran actitudes y opiniones sistemáticamente diferentes entre sí y semejantes a las de los liderazgos de los partidos con los cuales se identifican. Sin embargo, Temkin, Solano y del Tronco (2008) consideran que la identificación partidista no permite explicar satisfactoriamente muchos de los fenómenos que se presentan en una sociedad que cambia de un sistema político autoritario a una democracia, ya que generalmente en estas sociedades las lealtades partidistas son débiles o inconsistentes y las preferencias se forman respecto a nuevas organizacio-

nes políticas o candidatos que en algunos casos adolecen de la ausencia de una ideología específica.

Temkin y sus colegas en un estudio sobre los votantes mexicanos, detectan un debilitamiento de la identificación partidista como factor determinante de las actitudes políticas y del comportamiento electoral en los países de reciente democratización y demuestran que su importancia es significativamente menor en el caso de los votantes con alta *movilidad cognitiva* (es decir con alto nivel de escolaridad e interés en política) los cuales constituyen un sector cada vez más importante del electorado tanto en países de larga tradición democrática como en aquellos cuya democracia es más reciente.

Estudios sobre personalidad y política

Aunque frecuentemente se reconoce la importancia que tienen las variables de carácter psicológico como la personalidad, las emociones o los valores en las actitudes políticas, los estudios en este ámbito en los países menos desarrollados o de reciente democratización son relativamente escasos. Ese no es el caso en lo que concierne a los países de larga tradición democrática y altamente desarrollados.

Esto lleva a considerar algunas aportaciones de la psicología política y la social y la relación de ésta con las ciencias sociales y la ciencia política en particular. La psicología social analiza la conducta de los individuos como resultado de la interacción de procesos cognitivos, afectivos y evaluativos personales y las situaciones sociales inmediatas. Para Kurt Lewin, (1939) en su *teoría del campo*, el comportamiento individual es entendido como una función de la persona y el medioambiente, expresada simbólicamente como $C=f(P,A)$.

La psicología política, por otra parte, es un campo de estudio que analiza los patrones de pensamiento político, los sentimientos y la identidad, así como también la interacción entre estos patrones y su impacto en la elección política y en otras formas de comportamiento político. En este sentido, todos los psicólogos políticos, independientemente de su área de especialización o interés, comparten la suposición de que la emoción y cognición humanas funcionan como mediadores del impacto del ambiente en la acción política (Gross, 2002). Autores como Kuklinski (2002) definen a la psicología política como el estudio de los procesos mentales que subyacen los juicios y la toma de decisiones en política. Para la psicología política los individuos son la principal unidad de análisis y el punto de interés central es cómo éstos interpretan, definen y representan sus ambientes políticos (Hermann, 2002).

Tomando en cuenta lo anterior, se vuelve necesario destacar cómo las aportaciones de la psicología social y de la psicología política, brindan un amplio marco para entender las maneras en que los individuos se posicionan subjetivamente ante la realidad política y social. En este contexto, algunos autores consideran que el nivel de estructuración y consistencia interna de las actitudes políticas ha sido subestimado y que las evaluaciones políticas de las personas son por lo menos relativamente predecibles y las relaciones entre ellas van más allá del azar (Achen, 1975; Erikson, 1979; Feldman, 2003).

De hecho, una larga tradición intelectual y académica hace referencia a las variables de carácter psicológico que brindan estructura a las actitudes sociopolíticas de los ciudadanos. La propia teoría de la cultura política se funda en las teorías de la personalidad desarrolladas ampliamente en el campo de la psicología social y resulta notable que el concepto clásico de cultura cívica desarrollado por Almond y Verba (1963), derivó en buena medida del concepto de personalidad autoritaria desarrollado por Adorno y sus colegas (1950).

Los estudios sobre personalidad y política se refieren principalmente a las diferencias individuales en las disposiciones, actitudes y motivos de los votantes y los líderes políticos. Tradicionalmente, algunos investigadores han propuesto conceptos políticamente relevantes como el autoritarismo (Adorno et al, 1950), el conservadurismo (McClosky, 1958), la alienación (Seeman, 1959), el dogmatismo (Rokeach, 1960) y el poder (Browning y Jacob, 1964; Winter, 1973). La ausencia de una teoría general de la personalidad limita este tipo de investigaciones, al igual que la falta de acuerdo acerca de los métodos para evaluarla.

De esta forma, se puede decir que ninguna visión conceptual integrada ha guiado estas investigaciones, sin embargo, existen teorías que han vinculado empíricamente perfiles o rasgos de personalidad con la ideología política (Adorno et al, 1950; Farris, 1956; Tomkins, 1963; Brown, 1965; Bem, 1970 y Wilson, 1973; Greenstein, 1987,1992) y estudios más recientes que han investigado la relación entre personalidad y orientación política (Caprara, Barbaranelli Zimbardo, 1999; Caprara y Zimbardo, 2004; Stenner, 2005; Schoen y Schumann, 2007; Carney, Jost, Gosling y Potter, 2008).

Por otra parte, existe una extensa literatura que informa de relaciones entre valores y actitudes políticas (Rokeach, 1973; Feldman, 1988; Zaller, 1992; Schwartz, 1992, 1994; Schwartz y Barnea, 1995; Feldman y Steenbergen, 2001, Feldman, 2003; Caprara, Schwartz, Capanna, Vecchione y Barbaranelli, 2006; y Goren, 2009). Los valores organizan las preferencias políticas de una forma relativamente consistente; además proveen una es-

estructura general para las actitudes políticas y tienen el poder de explicar la opinión pública (Feldman, 2003; Keele y Wolak, 2006, 2008; Nelson y Garst, 2005; Caprara et al, 2006). En esta misma línea, Schwartz (1994) argumenta que las variaciones en los valores de los ciudadanos determinan las ideologías políticas. Así, según este autor los valores influyen en las elecciones políticas a través de sus efectos sobre las ideologías.

Finalmente, algunos autores (Marcus y MacKuen, 2001; Sears, 2001; Hunt, Ergun y Federico, 2008; Civettini y Redlawsk, 2009) destacan la importancia de comprender cómo las emociones provenientes de fuentes diferentes afectan a la estructura y contenido de las actitudes políticas. Estos autores señalan que el afecto influye en la estructura de las actitudes políticas de las personas a través del procesamiento de la información y que las reacciones emocionales a los sucesos políticos funcionan como un instrumento heurístico para fijar actitudes políticas.

Autoritarismo y Dogmatismo: De Adorno a Rokeach

Los estudios en el campo del autoritarismo se remontan a los trabajos de Reich (1941), Fromm (1941) y Adorno (1950). Estos trabajos publican antes, durante y después de la segunda guerra mundial y están vinculados a algunas de sus causas y a algunas de sus consecuencias, tales como el nacionalismo, el fanatismo, el racismo, el militarismo y el antisemitismo, entre otras. *La personalidad autoritaria* de Adorno ha sido considerada por muchos como el estudio más completo de las razones psicológicas de la adhesión al fascismo. Asimismo, es una obra clave que impulsó la investigación sobre ideología y personalidad.

El tema central de esta obra fue la identificación de un prototipo de persona a quien se le podía categorizar como autoritaria. Tal categorización se aplicó para comprender los orígenes del antisemitismo, especialmente en su forma límite manifestada en la Alemania nazi, así como el descubrimiento de un síndrome de personalidad que incluye el prejuicio generalizado hacia el exogrupo y la aceptación de creencias de extrema derecha. Para este fin, Adorno (1950) construyó la escala F que incluye la medición de una serie de factores: convencionalismo, sumisión autoritaria, antiintraceptividad, superstición y estereotipos, poder y fortaleza, destructividad y cinismo, proyectividad y aspectos sexuales.¹

¹ Convencionalismo: adhesión rígida a los valores convencionales de la clase media; sumisión autoritaria; actitud de sumisión y aceptación incondicional respecto a las autoridades morales idealizadas del endogrupo; agresividad autoritaria: tendencia a buscar y condenar, rechazar y castigar a los individuos que violan los valores convencionales; antiintraceptividad: oposición a lo subjetivo, a la autoreflexión, a la introspección; superstición y estereotipia: creencia a la determinación sobrenatural del destino humano e inclinación a pensar en categorías rígidas; poder y fortaleza: preocupación por la

El concepto de personalidad autoritaria fue ampliamente discutido y se señalaron una serie de críticas teórico-metodológicas de la escala F, que apuntaban a que no medía el autoritarismo general, sino sólo el autoritarismo de los miembros de la derecha política, y que por lo tanto, no tenía la capacidad para detectar a los miembros autoritarios de la izquierda política.

En el marco de éstas críticas a la escala F, Rokeach (1956) propuso una nueva conceptualización del autoritarismo y desarrolló la idea de un autoritarismo general al que llamó dogmatismo y que es medido por la Escala D, la cual comprende factores relacionados con la defensa de la cohesión del propio grupo, infravaloración de los otros, autoafirmación, autoritarismo, aislamiento, creencia en una sola verdad, autoengrandecimiento, incertidumbre ante el futuro y rechazo del exogrupo, entre otros. Para autores como Eysenck (1954) y Rokeach (1960), no tenía mucho sentido hablar de una personalidad autoritaria en sí, sino de un estilo cognitivo dogmático o duro.

La pretensión de Rokeach era conceptualizar y operacionalizar una variable de autoritarismo general que fuese ajena a los contenidos ideológicos y que por tanto pudiera encontrarse en sujetos pertenecientes a cualquier punto del continuo izquierda-derecha. En este sentido, tanto los comunistas como los fascistas compartirían este estilo de pensamiento excesivamente rígido e intolerante a las contradicciones, es decir, una mente dura (Eysenck, 1954) o un estilo de pensamiento dogmático (Rokeach, 1960).

Dado que en el presente trabajo se pretende identificar las tendencias autoritarias-dogmáticas de los individuos tanto de izquierda como de derecha, se decidió utilizar una medida conjunta de autoritarismo y dogmatismo.

Como puede verse, han existido muchos debates en torno a la conceptualización y medición del autoritarismo y se ha hablado de autoritarismo y de dogmatismo de forma conjunta. Por ejemplo, el autoritarismo puede referirse a una *predisposición autoritaria* (Lasswell, 1930; Smith, Bruner y White, 1956; Rosemberg and Hovland, 1960; Greenstein, 1987), a una *personalidad autoritaria* (Adorno et al, 1950), al *dogmatismo o mente cerrada* (Rokeach, 1960), o al *síndrome de actitud autoritaria* (Altemeyer, 1981; 1988; 1996). Este tipo de distinciones tienen sobre todo implicaciones empíricas.

dimensión dominio-sumisión, fuerte-débil, etc. En sus relaciones interpersonales, identificándose con las figuras que representan el poder y valorando en exceso la fuerza y la dureza; destructividad y cinismo: significa una hostilidad y un vilipendio general de la humanidad; proyectividad: al proyectar hacia el exterior impulsos emocionales inconscientes, las personas autoritarias tienden a creer que en el mundo suceden cosas desenfrenadas y peligrosas; y sexo: preocupación exagerada por las cuestiones sexuales.

Método

Los datos fueron obtenidos de una muestra representativa de 1200 mexicanos. El instrumento comprendió 63 reactivos y mediante un análisis de componentes principales de rotación Varimax con Kaiser se buscó reducir datos y se obtuvieron 4 índices para medir actitudes sociopolíticas:² *actitudes machistas, nacionalismo, fuerza y agresividad, y por último, un índice de mentalidad de apertura capitalista.*³ Como variable independiente se tiene una medida conjunta de *autoritarismo y dogmatismo* y como controles, un grupo de *variables ideológicas y sociodemográficas*.

Se utilizó la técnica de regresión lineal múltiple dado que la variable dependiente es continua. Esta técnica trata de explicar la varianza de una variable dependiente con base en un conjunto de variables predictoras usando una función lineal. Para incluir las variables en el modelo se utilizaron una serie de índices que se describen con detalle más adelante. En el caso de las variables de control se utilizaron algunas variables dummy.⁴ Del mismo modo, se incluyeron diversas variables ideológicas como la identificación partidista, autoubicación izquierda-derecha y la autoubicación de los sujetos como liberales y como socialistas. Las variables sociodemográficas consideradas para los modelos fueron: edad, género, clase social, escolaridad y edad.

Se realizaron 4 modelos de regresión lineal múltiple con la finalidad de estimar el efecto de las variables independientes sobre un grupo de actitudes y preferencias sociopolíticas. Los modelos estimados corresponden a los cuatro índices que constituye la variable dependiente: machismo, nacionalismo, fuerza y agresividad y mentalidad apertura capitalista. La variable *Y* se refiere a cada una de estos índices. En un primer momento se incluyó sólo la medida de autoritarismo-dogmatismo y posteriormente se incorporaron los controles. Las ecuaciones quedan de la siguiente forma.

Modelo con las variables de interés:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 (\text{Autoritarismo-dogmatismo}_i) + \varepsilon_i$$

² En este análisis se incluyeron aquellos factores con Eigen Value superior a 1 y dentro de cada factor se consideraron únicamente aquellos ítems con valor mayor a .40. Para el índice de autoritarismo-dogmatismo se realizó un índice estandarizado. En ambos casos se utilizan índices estandarizados con media 0 y desviación estándar 1.

³ En el Anexo se encuentra la descripción de las variables dependientes e independientes utilizadas.

⁴ Una variable "dummy" o dicotómica es una variable numérica usada en el análisis de regresión lineal para representar los subgrupos de la muestra en su estudio. En el diseño de la investigación, una variable "dummy" se utiliza a menudo para distinguir a diversos grupos del tratamiento. En el caso más simple, con valores 0 y 1.

Posteriormente se incorporan las variables ideológicas y la ecuación de los modelos queda como sigue:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 (\text{Autoritarismo-dogmatismo}_i) + \beta_2 (\text{IPizquierda}_i) + \beta_3 (\text{IPderecha}_i) + \beta_4 (\text{liberal}_i) + \beta_5 (\text{socialista}_i) + \beta_6 (\text{Continuo izquierda-derecha}_i) + \varepsilon_i$$

Por último, al incorporar las variables sociodemográficas, la ecuación es la siguiente:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 (\text{Autoritarismo-dogmatismo}_i) + \beta_2 (\text{IPizquierda}_i) + \beta_3 (\text{IPderecha}_i) + \beta_4 (\text{liberal}_i) + \beta_5 (\text{socialista}_i) + \beta_6 (\text{Continuo izquierda-derecha}_i) + \beta_7 (\text{Género}_i) + \beta_8 (\text{Escolaridad alta}_i) + \beta_9 (\text{Edad}_i) + \beta_{10} (\text{Percepción sit.econ. actual}_i) + \beta_{11} (\text{Clase baja}_i) + \varepsilon_i$$

También se realizó el cálculo de efectos marginales para cada uno de los índices que constituyen la variable dependiente y se comparó la variable de interés (medida conjunta de autoritarismo-dogmatismo) con las variables sociodemográficas y de autoubicación ideológica-partidista. Se realizaron una serie de tablas y gráficas con base en el modelo completo que incluye variables de autoidentificación ideológica-partidista y variables sociodemográficas como controles.⁵

Resultados

Para observar si la significancia del autoritarismo-dogmatismo se mantiene aún en la presencia de controles,⁶ inicialmente se presentan los resultados de los modelos de regresión únicamente para la variable de autoritarismo-dogmatismo y posteriormente se van incorporando las variables sociodemográficas y de autoidentificación ideológica-partidista. Después se presenta el cálculo de los efectos marginales para realizar la comparación

⁵ Los coeficientes de las variables de interés son estandarizados así que para ilustrar el cambio de 2 desviaciones estándar, se multiplicó dicho coeficiente por 2. Para las variables dummy el coeficiente no sufrió cambios. Variables como la edad y el continuo izquierda-derecha también son estandarizadas.

⁶ Con la finalidad de tener un panorama general de las variables incluidas en los modelos, se organizó la información de tal manera que se observaran todas las variables dependientes en una sola tabla al ir incorporando los controles. En estos modelos se incluyen como variables independientes, además del autoritarismo-dogmatismo, un grupo de factores ideológicos (identificación partidista, continuo liberal, continuo socialista y continuo izquierda-derecha), así como también un grupo de variables sociodemográficas (género, escolaridad, percepción de la situación económica actual y edad). En cada tabla se presentan los coeficientes y los niveles de significancia del modelo.

de los coeficientes significativos y comprobar que la variable de autoritarismo-dogmatismo es más fuerte para predecir las actitudes sociopolíticas que las variables sociodemográficas y de autoidentificación ideológica.

Tabla 1. Determinantes de las actitudes sociopolíticas: Autoritarismo-dogmatismo

	Machismo	Nacionalismo	Fuerza y Agresividad	Mentalidad apertura capitalista
Autoritarismo y dogmatismo	0.266***	0.520***	0.218***	0.348***
	[0.032]	[0.026]	[0.033]	[0.037]
Constante	0.01	0.006	-0.002	-0.058*
	[0.028]	[0.025]	[0.029]	[0.030]
Observaciones	1179	1176	1156	1025
R-cuadrada	0.07	0.27	0.04	0.09

Errores estándar en corchetes

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

Tabla 2. Determinantes de las actitudes sociopolíticas: Autoritarismo-dogmatismo y variables de autoubicación ideológica

	Machismo	Nacionalismo	Fuerza y Agresividad	Mentalidad apertura capitalista
Autoritarismo y dogmatismo	0.274***	0.494***	0.153***	0.311***
	[0.042]	[0.037]	[0.046]	[0.048]
Identificado partido izquierda	0.126	0.369***	0.084	-0.095
	[0.089]	[0.080]	[0.093]	[0.098]
Identificado partido derecha	0.063	0.123*	-0.112	-0.045
	[0.082]	[0.072]	[0.084]	[0.086]
Liberal	0.300***	0.053	-0.042	-0.013
	[0.070]	[0.061]	[0.070]	[0.075]
Socialista	0.171**	0.239***	0.174**	-0.170**
	[0.072]	[0.068]	[0.076]	[0.078]
Continuo izquierda derecha	0.123***	-0.028	0.024	0.118***
	[0.035]	[0.030]	[0.037]	[0.037]
Constante	0.038	-0.282***	0.007	0.119
	[0.080]	[0.074]	[0.078]	[0.086]
Observaciones	729	729	724	679
R-cuadrada	0.12	0.27	0.04	0.1

Errores estándar en corchetes

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

En el caso de las actitudes machistas, el autoritarismo-dogmatismo es significativo y es la variable que tiene un impacto mayor sobre la variable dependiente en comparación con las variables de autoidentificación y la variables sociodemográficas. El grupo de variables de autoidentificación también tienen un impacto, específicamente el auto-ubicarse como liberal y el continuo izquierda-derecha, que son los coeficientes significativos. Quienes son más liberales tienden a manifestar menos actitudes machistas. Respecto al continuo izquierda-derecha, los sujetos que se auto-ubican en la derecha tienden a actitudes más machistas. Dentro de este grupo, es más fuerte la auto-ubicación como liberal que el continuo de izquierda-derecha para explicar la variable dependiente. Por otra parte, la variable escolaridad resulta significativa para explicar las actitudes machistas y como se puede observar, mientras más alta sea la escolaridad, disminuye la tendencia a tener tales actitudes. Dentro del grupo de variables sociodemográficas sólo la edad resultó significativa para explicar el machismo.

En el índice de nacionalismo, nuevamente el autoritarismo-dogmatismo resulta significativo, al igual que en el caso anterior, siendo ésta la variable que tiene mayor impacto. Del conjunto de variables de auto-ubicación ideológica, tanto la identificación con un partido de izquierda como el continuo socialista son significativos para explicar el nacionalismo y, como puede verse, las personas identificadas con un partido de izquierda son más nacionalistas. De igual forma, un individuo que se autodefine como socialista es más nacionalista en comparación con los que se definen como capitalistas.

También para el índice de fuerza y agresividad el autoritarismo-dogmatismo es significativo y de las variables de autodefinición ideológica sólo auto-ubicarse como socialista resulta significativo. En este sentido, un sujeto que se identifica como socialista tiene mayor probabilidad de sostener actitudes sociopolíticas que respaldan la fuerza y la agresividad, tales como pensar que un verdadero cambio social sólo puede lograrse a través del uso de la fuerza, o bien, creer que la única vía de resolución de los problemas sociales es una revolución. Dentro de las variables sociodemográficas, sólo la clase social resulta ser significativa al ser los individuos de clase baja los que manifiestan este tipo de actitudes en mayor medida que los individuos de clase alta.

La variable autoritarismo-dogmatismo también resulta ser significativa para explicar la mentalidad apertura capitalista y es además, la variable que tiene mayor impacto sobre la variable dependiente. De las variables ideológicas, sólo el continuo izquierda-derecha es significativo. Los individuos ubicados en la derecha tienen una mentalidad de apertura capitalista mayor

en relación con los individuos que se auto ubican en la izquierda. Sin embargo, sorprende que la identificación con el partido de derecha no sea significativa. De igual forma, identificarse como socialista debilita estas actitudes en comparación con ubicarse como capitalista. Por otra parte, del grupo de variables sociodemográficas, sólo la edad resulta ser significativa, aunque con un efecto mínimo. Los individuos de mayor edad tienen una mayor mentalidad de apertura capitalista.

Tabla 3. Determinantes de las actitudes sociopolíticas: Autoritarismo-dogmatismo, variables de auto-ubicación ideológica y variables sociodemográficas. Modelo completo

	Machismo	Nacionalismo	Fuerza y Agresividad	Mentalidad apertura capitalista
Autoritarismo y dogmatismo	0.276***	0.487***	0.152***	0.309***
	[0.041]	[0.037]	[0.046]	[0.048]
Identificado partido izquierda	0.150*	0.370***	0.117	-0.096
	[0.088]	[0.081]	[0.093]	[0.098]
Identificado partido derecha	0.063	0.133*	-0.086	-0.039
	[0.084]	[0.073]	[0.085]	[0.088]
Liberal	0.259***	0.05	-0.017	-0.002
	[0.070]	[0.062]	[0.071]	[0.077]
Socialista	0.151**	0.249***	0.133*	-0.151*
	[0.072]	[0.068]	[0.075]	[0.080]
Continuo izquierda derecha	0.109***	-0.029	0.032	0.105***
	[0.035]	[0.031]	[0.037]	[0.037]
Género: hombre	0.057	-0.034	-0.011	0.057
	[0.067]	[0.062]	[0.070]	[0.073]
Escolaridad alta	-0.003	0.194**	0.005	0.029
	[0.104]	[0.082]	[0.104]	[0.107]
Edad	0.091**	-0.017	0.002	0.065*
	[0.036]	[0.032]	[0.037]	[0.038]
Clase baja	0.253***	0.112	0.372***	-0.03
	[0.079]	[0.071]	[0.081]	[0.090]
Constante	-0.075	-0.300***	-0.059	0.082
	[0.090]	[0.088]	[0.086]	[0.098]
Observaciones	719	719	714	669
R-cuadrada	0.14	0.29	0.07	0.1

Errores estándar en corchetes

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

Tabla 4. Cálculo de efectos marginales para cada índice. Autoritarismo-dogmatismo, variables de auto-ubicación ideológica y variables sociodemográficas

	Machismo	Nacionalismo	Fuerza y agresividad	Mentalidad Apertura capitalista
Autoritarismo-dogmatismo	0.552	0.974	0.304	0.618
Identificado partido izquierda	.	0.37	.	.
Identificado partido derecha
Liberal	-0.259	.	.	.
Socialista	0.151	0.249	0.133	-0.151
Continuo izquierda derecha	0.218	.	.	0.21
Género: hombre
Escolaridad alta	.	0.194	.	.
Edad	0.182	.	.	.
Percepción situación económica actual (buena-muy buena)
Clase baja	0.253	.	0.372	.

Para una interpretación más precisa de los resultados, en la tabla 4 se presenta el cálculo de los efectos marginales con la finalidad de comparar los coeficientes y analizar el impacto real de cada una de las variables sobre la variable dependiente. Sólo se realizó el cálculo con los coeficientes que resultaron significativos. Cada coeficiente ilustra el efecto en la variable dependiente de un cambio de 2 desviaciones estándar en la variable independiente. Como puede observarse, los coeficientes más fuertes para cada uno de los índices que constituyen la variable dependiente son los de autoritarismo-dogmatismo.

Conclusiones

El hallazgo central de esta investigación es que el autoritarismo-dogmatismo funciona como importante predictor de distintas actitudes sociopolíticas de las personas, y que este poder predictivo es mayor que el de otras variables que se utilizan frecuentemente en este tipo de estudios,

como las sociodemográficas y las de autodefinición ideológica o partidista. Pensamos, en línea con importantes corrientes de la psicología social y la psicología política, que esto se debe a que el concepto autoritarismo-dogmatismo, en contraste con las otras variables consideradas, se refiere a un sistema de creencias más arraigado en la personalidad del sujeto y que, por tanto, tiene un particularmente fuerte valor explicativo en lo que concierne a las actitudes sociopolíticas de los individuos.

Aunque algunas de las variables sociodemográficas e ideológicas investigadas en esta investigación son muy significativas e importantes predictores de algunas actitudes sociopolíticas, la variable de autoritarismo-dogmatismo resulta ser significativa en todos los casos y la significancia estadística se mantiene en la presencia de los controles mencionados arriba. Este hallazgo se ve confirmado por el cálculo de los efectos marginales.

Claramente, la evidencia empírica generada en este trabajo, refrenda la necesidad y conveniencia de incorporar variables psicológicas y de personalidad en el estudio de los fenómenos políticos, particularmente aquellos que involucran la subjetividad de los individuos. Los hallazgos presentados aquí, demuestran también que los conceptos y mediciones del autoritarismo y dogmatismo que fueron desarrollados hace aproximadamente medio siglo, y que impulsaron riquísimas corrientes de investigación, siguen siendo relevantes y productivos hasta el día de hoy, aún en sociedades radicalmente diferentes que aquellas en que surgieron.

Fenómenos tan actuales como el fundamentalismo político-religioso, la atracción carismática de líderes nacionalistas, las actitudes y comportamientos xenofobos con los inmigrantes, la homofobia, el rechazo o cansancio con la democracia y otros, pueden entenderse mejor con la ayuda de teorías de la personalidad y las emociones, así como con el uso de instrumentos de medición que permitan su validación empírica. Las aportaciones teóricas y metodológicas de Adorno y sus colegas, así como las de Rokeach constituyen, más allá de sus debilidades, excelentes ejemplos.

Referencias

- Achen, C. (1975). Mass Political Attitudes and the Survey Response. *American Political Science Review*, 69: 1218-1231.
- Adorno, T., Frenkel-Brunswik E., Levison, D., y Sanford, R. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey Bass.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian Specter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Almond, T. y Verba, S. (1963). *The civic culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Bem, D. J. (1970). *Beliefs, attitudes, and human affairs*. Belmont, CA: Brooks/Cole.
- Butler, D. y Stokes, D. (1974). *Political change in Britain*. Londres: McMillan
- Brown, R. (1965). *Social Psychology*. New York: Free press.
- Browning, R. y Jacob, H. (1964). Power motivation and the political personality. *Public Opinion Quarterly*, 28, 75-90.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1960) *The American Voter*. Wiley: Nueva York.
- Carney, D., Jost, J., Gosling, S. y Potter, J. (2008). The secret of liberals and conservatives: Personality profiles, interaction styles, and the things they leave behind. *Political Psychology*, 29, 807-840.
- Caprara, G. Barbaranelli, C. y Zimbardo, P. (1999). Personality profiles and political parties. *Political Psychology*, 20, 175-197.
- Caprara, G. y Zimbardo, P. (2004). Personalizing politics: A congruency model of political preference. *American Psychologists*, 59, 581-594
- Caprara, G., Schwartz, S., Capanna, C., Vecchione, M., & Barbaranelli, C. (2006). Personality and politics: Values, traits, and political choice. *Political Psychology*, 27, 1-28.
- Carman, Christopher J. (2006) Public preferences for parliamentary representation in the UK: an overlooked link? *Political Studies* 54 (1): 103-122.
- Carman, Christopher J. (2007) Assessing preferences for political representation in the US. *Journal of Elections, Public Opinions and Parties* 17 (1): 1-19.
- Civettini, A., y Redlawsk, D. (2009). Voters, emotions, and memory. *Political Psychology*, 30, 125-152.
- Converse, P. (1964). The Nature of Belief Systems in Mass Publics. David Pater (ed.) *Ideology and Discontent*, New York: Free Press.
- Converse, P. (1969). Of time and partisan stability. *Comparative political studies*, 2: 139-171
- Converse, P. (1976). *The dynamics of party support: Cohort analyzing party identification*. Beverly Hills. CA: Sage.
- Dalton, R. (1984). Cognitive mobilization and partisan dealignment in advanced industrial democracies. *Journal of Politics*, 46, 264-284.
- Dalton, R. y Wattenberg, M. (2000). Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies. Oxford University Press.
- Eysenck, H. (1954). *The psychology of politics*. London: Routledge y Kegan Paul.
- Eysenck, H. (1964). *Psicología de la decisión política*. Barcelona: Ariel.
- Erikson, R. (1979). The SRC Panel Data and mass political attitudes. *British Journal of Political Science*. 9, 89-114
- Farris, C. (1956). Authoritarianism as a political behavior variable. *The journal of politics*. Vol. 18, No. 1. Pp. 61-82.
- Feldman, S. (1988). Structure and consistency in public opinion: The role of core beliefs and values. *American Journal of Political Science*, 32, 416-440.
- Feldman, S. (2003). Values, ideology, and structure of political attitudes. En Sears, D., Huddy, L., y Jervis, R. (Editores). *Oxford Handbook of political psychology*. New York: Oxford University Press. 477-508.
- Feldman, S., y Steenbergen, M. (2001). The Humanitarian Foundation of Public Support for Social Welfare. *American Journal of Political Science* 45:658-677.
- Fromm, E. (1941). *El miedo a la libertad*, Ed. Paidós, ed. 1976.
- Goren, P. (2009). *Personal Value Systems and Public Opinion: A Preliminary Report on Some New Value Items*. University of Minnesota. Typescript.

- Greenstein, F. (1987). *Personality and politics: problems of evidence, inference and conceptualization*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Greenstein, F. (1992). Can Personality and Politics be Studied Systematically? *Political Psychology*, 13, 105-128.
- Gross, J. (2002). Political learning and political psychology: A question of norms. En Renwick, M. C. (Ed). *Political Psychology* 43-61. Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Hayes, B. (1995). The impact of religious identification on political attitudes: An international comparison. *Sociology of Religion*, 56:2 177-194.
- Hermann, M. (2002). Political Psychology as a perspective in the study of politics. En Renwick, M. C. (Ed). *Political Psychology* (43-61). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Hunt, C., Ergun, D. y Federico, C. (2008). The relationship between affective states and the structure of political attitudes. *Psicología Política*, 37, 7-28.
- Glamser, F. (1974). The importance of age to conservative opinions: A multivariate analysis. *Journal of Gerontology*, 29, 549-554.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.
- Keele, L., y Wolak, J. (2006). Value conflict and volatility in party identification. *British Journal of Political Science*. 36, 671-690.
- Keele, L. y Wolak, J. (2008). Contextual sources of ambivalence. *Political Psychology*, 29, 653-673.
- Kuklinski, J.H. (2002). Political psychology and the study of politics: introduction. En Kuklinski, J. H. (Ed). *Thinking about political psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lasswell, H. (1930). *Psychopathology and politics*. New York: Viking.
- Lawson, C., y Moreno, A. (2007). El estudio de panel México, 2006: midiendo el cambio de opiniones durante la campaña presidencial. *Política y Gobierno*. XIV, 437-465.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B. y Gaudet, H. (1944) *The People's Choice: How the Voter Makes Ups His Mind in a Presidential Campaign*. Columbia University Press: Nueva York.
- Lewin, K., *Field Theory and Experiment in Social Psychology: Concepts and Methods*. *American Journal of Sociology*, 1939, 44, No. 6, 868-897.
- McClosky, H. (1958). Conservatism and personality. *American Political Science Review*. 52, 27-45.
- Marcus, G. y MacKuen, M. (2001). Emotions and politics: The dynamic functions of emotionality. En Kuklinski, J. (Ed.). *Citizen and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreno, A. (1999). Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa. *Revista Política y Gobierno*. Vol. V. No. 1, 45-82.
- Moreno, A. (2003). *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y comportamiento electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, A. y Méndez P. (2007). Identificación partidista en las elecciones presidenciales en México: 2000 y 2006. *Revista Política y Gobierno*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Vol. XIV, No. 1. 43-75.
- Nelson, T, y Garst, J. (2005). Values-based political messages and persuasión: relationships among speaker, recipient, and evoked values. *Political Psychology*, 4, 489, 516.
- Nie, N., Verba, S., y Petrocik, J. (1976). *The changing american voter*. Cambridge, Harvard University Press.
- Norris, P. (2002) *Democratic Phoenix: reinventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Poiré, A. (2001). Turnout in Mexico's Presidential Election: Evidence from the Mexico 2000 Panel Study". ITAM, *Working Papers in Political Science*. México City.
- Reich, W. (1941). *Psicología de masas del fascismo*. Barcelona: Bruquera. Ed. 1981.
- Riemann, R., Grubich, C., Hempel, S., Mergl, S., Richter, M. (1993). Personality and attitudes toward current political topics. *Personality and Individual Differences*, 15, 313-321.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind: Investigations into the nature of belief systems and personality systems*. New York: Basic books.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Nueva York. Free Press.
- Schoen, H., y Schumann, S. (2007). Personality traits, partisan attitudes, and voting behavior. Evidence from Germany. *Political Psychology*, 28, 471-498.
- Rosenberg, M., y Hovland, C. (1960). Cognitive, affective, and behavioral components of attitudes. En Rosenberg, M., Hovland, C., McGuire, W., Abelson, R., y Brehm, J. (eds.), *Attitude Organization and Change*. N.H., CT: Yale University Press.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theory and empirical tests in 20 countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 25) (pp. 1-65). New York: Academic Press.
- Schwartz, S. (1994). Beyond individualism-collectivism: New cultural dimensions of values. In U. Kim, C. Kagitcibasi, H. Triandis-G. Yoon (Eds.): *Individualism and collectivism: Theoretical and methodological issues*. Newbury Park, CA: Sage.
- Schwartz, S. y Barnea, M. (1995). Los valores en las orientaciones políticas. Aplicaciones a España, Venezuela y México. *Psicología Política*, 11, 15-40.
- Sears, D. (2001). The role of affect in symbolic politics. En Kuklinski, J. (Ed.). *Citizen and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seeman, M. (1959). On the meaning of alienation. *American Sociological Review*, 24, 783-791.
- Smith, M., Bruner, J., y White, R. (1956). *Opinions and Personality*. N. York: Wiley.
- Sommano, M., y Ortega, R. (2003). La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000. *Foro Internacional*, 171, 10-38
- Stenner, K. (2005). *The Authoritarian Dynamic*. Cambridge: Cambridge University.
- Tomkins, S. (1963). Left and right: a basic dimensión of ideology and personality. In White, R. (Ed.). *The study of lives*. Chicago: Atherton.
- Temkin, B., Solano, S., y Del Tronco, J. (2008). Explorando el apartidismo en México: ¿Apartidistas o apolíticos? *América Latina Hoy*, 50, 119-145.
- Wilson, G. (1973). *The psychology of conservatism*. London: Academic Press.
- Winter, D. (1973). *The power motive*. New York: Free Press.
- Zaller, J. (1992). *The nature and origins of mass opinion*. NY, Cambridge University.

Benjamín Temkin Yedwab es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia y profesor investigador en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México). Desempeña el cargo de director de la revista Perfiles Latinoamericanos. Sus campos de interés son la Psicología Política y la Economía Política. Ha publicado en *Political Psychology*, *British Journal of Political Science*, *New Global Studies* y la *Revista Mexicana de Sociología*, entre otras. temkin@flacso.edu.mx

Georgina Flores-Ivich es Licenciada en Psicología por el Instituto Tecnológico de Sonora y Maestra en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Es asistente de investigación en la misma facultad. Su principal área de interés es la psicología política y actualmente desarrolla una investigación sobre valores y estructuración de las actitudes y preferencias políticas. gfloresivich@gmail.com.

Anexo

Descripción de variables

Variable	Descripción/pregunta	Respuesta
Variables independientes		
Autoritarismo-Dogmatismo	Suma de los siguientes ítems: Para que nuestro país funcione bien, lo mejor es tener líderes fuertes; En un mundo tan complicado como en el que vivimos, la única manera de saber lo que sucede es recurrir a expertos o líderes en los que se pueda confiar; Lo que realmente necesita este país, más que leyes y programas políticos, son líderes en los que la gente pueda confiar; La mayoría de las ideas que son publicadas en los periódicos no valen ni siquiera el papel en que se imprimen; La mayor parte de las personas no sabe lo que es bueno para ellas; De todas las diferentes filosofías que existen en este mundo probablemente hay una sola que es correcta	4=Muy de acuerdo 3=De acuerdo 2=En desacuerdo 1=Muy en desacuerdo
Identificación partidista-izquierda	Sin importar por quién ha votado en el pasado ¿con cuál partido se identifica usted más?	1=Identificado con partido de izquierda 0=No identificado con partido de izquierda
Identificación partidista-derecha	Sin importar por quién ha votado en el pasado ¿con cuál partido se identifica usted más?	1=Identificado con partido de derecha 0=No identificado con partido de derecha
Continuo liberal	¿Usted se considera?	1=liberal 0=conservador
Continuo socialista	¿Usted se considera?	1=socialista 0=capitalista
Continuo izquierda/derecha	En una escala del 1 al 10 , donde 1 es izquierda y 10 es derecha ¿en dónde se ubicaría usted políticamente?	Continuo numérico q 1-10 (1=izquierda y 10=derecha).
Género masculino (Variable dummy)		0=Mujer 1=Hombre
Años de escolaridad	¿Hasta qué año estudió usted?	1=Nada 2=Primaria 3=Secundaria 4=Preparatoria 5=Universidad o más 6=Posgrado
Clase social baja	¿De qué clase social se considera usted?	0=No clase baja 1=Clase baja

Edad	¿Qué edad tiene usted?	Variable numérico
Variable dependiente para cada modelo		
Índice machismo	Índice sumatorio de los siguientes reactivos: En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres; + Si un hijo está enfermo y ambos padres trabajan, debe ser la mujer la que pida permiso en su trabajo para cuidarle; + Tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer; + Cuando hay escasez de trabajo, los patrones deben dar prioridad a los hombres sobre las mujeres.	4=Muy de acuerdo 3=De acuerdo 2=En desacuerdo 1=Muy en desacuerdo
Índice Nacionalismo	Índice sumatorio de los siguientes reactivos: Cuando hay escasez de trabajos, los patrones deben dar prioridad a los mexicanos sobre los extranjeros; + El petróleo del país pertenece al pueblo mexicano y no se debe permitir mayor inversión extranjera en ningún aspecto de su exploración, explotación o distribución; + Nada puede justificar la intervención de países o instituciones extranjeras en los asuntos internos de un país; + El gobierno mexicano debería ser más agresivo en la defensa de los derechos de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos.	4=Muy de acuerdo 3=De acuerdo 2=En desacuerdo 1=Muy en desacuerdo
Índice Fuerza y agresividad	Índice sumatorio de los siguientes reactivos: La verdad es que por sus políticas arrogantes e imperiales, los Estados Unidos se merecían el ataque sobre las torres gemelas; + Un verdadero cambio social sólo puede obtenerse con el uso de la fuerza; + A final de cuentas, los problemas sociales y económicos de México sólo podrán ser resueltos después de una revolución popular.	4=Muy de acuerdo 3=De acuerdo 2=En desacuerdo 1=Muy en desacuerdo
Índice mentalidad apertura capitalista	Índice sumatorio de los siguientes reactivos: Todo lo que las instituciones de gobierno pueden llevar a cabo, puede ser mejor realizado por empresas privadas, porque el mercado y la libre competencia resultan más eficientes; + La globalización presenta grandes ventajas y oportunidades para los países menos desarrollados; + La sociedad mexicana se beneficiaría, si más extranjeros viniesen a vivir y a trabajar en el país.	4=Muy de acuerdo 3=De acuerdo 2=En desacuerdo 1=Muy en desacuerdo